



E

EL OBJETIVO DE ESTE ARTÍCULO DESDE UN enfoque antropológico y de género, consiste en visibilizar a las mujeres migrantes que llevan a cabo actividades de comercio sexual en los espacios públicos de la ciudad fronteriza de Tapachula, en el estado de Chiapas, en la frontera sur de México; con la intención de sensibilizar al lector, sobre las condiciones de vida de estas mujeres para crear alternativas por medio de políticas públicas que fomenten su bienestar biopsicosocial.

La intención es dar a conocer cómo estas mujeres viven desde el riesgo y cómo crean estrategias para enfrentarlo. Debido a que no se tiene certeza si la condición de estas mujeres en cuanto a las actividades de comercio sexual que realizan es por voluntad propia o no, se ha decidido no recurrir a conceptos como trabajo sexual o prostitución, ya que hablar de uno o de otro, situaría a las mujeres del estudio en posiciones que quizá no les correspondan, además hablar de ellas en situación de prostitución, es una forma denigrante que aumenta su estigma y discriminación.

El *modus vivendi* de las mujeres migrantes que llevan a cabo actividades de comercio sexual en la frontera sur de México: el riesgo

“El discurso que rige los usos del cuerpo y la sexualidad femenina conmina a las mujeres a emular estos estereotipos femeninos, a preservar la virginidad, ser buena esposa y una madre abnegada. No obstante, sucesos imprevistos, errores irreparables, un destino infausto, actos violentos, engaños, debilidades, elecciones inapropiadas las convierten en mujeres anómalas. La transgresión o simplemente el incumplimiento de lo esperado de ellas atraen el rechazo y la reprobación de la comunidad.”
Fagetti, 2006: 412.

Paola Alcalá Almeida*

Cabe aclarar que durante el trabajo de campo que se ha realizado para esta investigación, ha sido difícil determinar quiénes son víctimas de trata, ya que el fenómeno no se ve a simple vista pues es un delito que fácilmente se invisibiliza; además es importante aclarar que este artículo no se encuentra enfocado en esta cuestión, sino en dar a conocer algunas situaciones de riesgo que enfrentan las mujeres migrantes sean víctimas de trata o no. Es importante dejar claro que se respeta el trabajo de las mujeres migrantes que ejercen libremente este tipo de actividades; pero se reprobaba el hecho de que algunas mujeres sean obligadas a llevarlas a cabo.

Para iniciar, es necesario señalar que a principios de la década del dos mil fue evidente la presencia de mujeres centroamericanas en la región fronteriza sur de México, a gran parte de estas ya no se les veía asociadas o dependientes a la figura masculina, aunque la migración tradicional (caracterizada por el acompañamiento masculino) de trabajadoras migrantes temporales guatemaltecas aún seguía, era evidente que gran cantidad de mujeres centroamericanas habían tomado la decisión de migrar de manera independiente con fines laborales. Así la década, fue escenario del inicio de investigaciones que hacían visibles las condiciones de vida y trabajo de mujeres migrantes de Centroamérica en México en situaciones de creciente vulnerabilidad y exclusión social.

* Maestra en Antropología, especialista en género y migración por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Investigadores como Szasz (1999); Ángeles y Rojas (2000); García y Olivera (2006); Díaz y Kuhner (2007); y Villanueva (2012) han enfatizado la visibilidad y participación de las mujeres en los procesos migratorios de forma independiente, lo cual permite visibilizar y confirmar que la movilidad de las mujeres es un fenómeno social de gran importancia. Hay que mencionar además, que las investigaciones sobre migración femenina desde las ciencias sociales son indispensables, pues es necesario dejar de pensar a las mujeres como agregados numéricos para poder verlas como protagonistas de su propia experiencia migratoria.

Es conveniente subrayar que los principales factores por los cuales las mujeres centroamericanas salen de sus comunidades de origen se deben a su captación, robo y engaño, violencia intrafamiliar y comunitaria, reunificación familiar y violencia de Estado (lo que genera pobreza extrema y falta de oportunidades). Como resultado de la feminización de la migración, las mujeres centroamericanas en la frontera sur de México, se emplean entre otras cosas, como vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, empleadas de tiendas, empleadas temporales en la siembra y recolección; o llevan a cabo actividades de comercio sexual.

Son distintas las vías por las cuales las mujeres se enteran de que migrando encontrarán un trabajo que les proporcionará mayor solvencia económica. Por lo general, son personas cercanas a ellas o familiares que ya han experimentado y trabajado en algún municipio de la región del Soconusco los que las estimulan para migrar e incluso las recomiendan. Fernández (2009) resalta la importancia del rol de las redes sociales durante su trayectoria migratoria como formadoras de la experiencia que adquieren estas mujeres al migrar, proporcionándoles apoyo ya sea emocional, económico o transaccional.

Las mujeres centroamericanas en la frontera sur de México por lo general provienen de Guatemala, Honduras y El Salvador; el hecho de no contar con documentos que las acrediten como mexicanas, les genera situaciones de vulnerabilidad que les impiden gozar de sus derechos y que las limitan a tener empleos que garanticen su bienestar biopsicosocial. Un efecto de esta situación consiste en la recurrencia de las mujeres migrantes a la búsqueda de actividades que dañan su bienestar y que las colocan en situaciones de riesgo. Tal es el caso de las mujeres migrantes que a través de sus redes de relaciones sociales y a partir de un sinnúmero de factores y circunstancias llevan a cabo actividades de comercio sexual en los espacios públicos de Tapachula.

Al cruzar el río Suchiate, algunas no tienen conocimiento del tipo de trabajo que desempeñarán en los lugares que les han prometido para trabajar, y tienen la idea de que serán meseras en restaurantes familiares, pero cuando enfrentan la realidad se dan cuenta de que no es así, pues el trabajo que llevarán a cabo consiste en fichar con los clientes y con el paso del tiempo en tener relaciones sexuales con ellos a cambio de dinero. Muchas tienen la opción para decidir si llevarán a cabo ese tipo de actividades y por lo regular aceptan, pues las motiva la inquietud por recibir una paga para solventar sus necesidades básicas y sobre todo, para enviar dinero a sus hogares; cabe destacar que otras, no tienen la opción para decidir ya que son obligadas.

Bueno, había un amigo que vivía aquí en Tapachula, y me dijo que si me quería venir con él aquí, que aquí había trabajo, entonces me dijo que si quería ganar bien por la situación que yo pasaba. Entonces él me dijo, mira yo trabajé ahí en Tapachula, sólo es atender mesas él me dijo, ¡Ah! pues y con la necesidad pues me vine. Lo que yo no sabía es que él había hecho trato con el dueño del bar, le mandaron dinero por mí y yo no sabía, yo me vine a dar cuenta hasta los 15 días que ya estaba aquí. Por mí le dieron 1000 pesos mexicanos y pues yo decidí quedarme a trabajar ahí porque empecé a ganar rápido y para mandarle a mis hijos. (Lía, hondureña, 33 años, entrevista en centro de Tapachula, 25 enero 2016).

Estas mujeres a pesar de sus intentos por justificar las actividades que realizan, se encuentran estigmatizadas por ser indocumentadas y por las actividades de comercio sexual que realizan, de esta manera, no pueden escapar de las prescripciones morales que impone la sociedad, la cual establece que para llegar a ser una “buena mujer” siempre se tiene que actuar y alcanzar la dignidad dentro de los códigos establecidos. De esta manera, se encuentran dentro del grupo de las “mujeres transgresoras” a las cuales Antonella Fagetti ha llamado “anómalas” “[...] que por contravenir a las reglas sociales sufren el hostigamiento y el rechazo de la familia y la comunidad” (Fagetti. 2006: 14). La mujer queda señalada por su transgresión ya que su comportamiento se opone al patrón que todas deben seguir en el desempeño de su papel femenino. Al ser transgresoras del orden social quedan relegadas a diferentes situaciones de riesgo, a continuación, se dan a conocer tres de los escenarios más perceptibles que tienen que ver con esta cuestión.

El riesgo en los espacios públicos

Se les ve ahí, de pie, entre la ropa, zapatos, bolsas, juguetes, en fin... como parte de la mercancía que se vende en la calle. Acaloradas, entre el bullicio y el andar de la gente, bajo la sombra del concreto, recargadas en las paredes de algún establecimiento comercial, distraídas con su celular, masti-cando chicle, volteando de vez en cuando a la espera de algún cliente o de alguna redada policiaca. Otras se encuentran en grupitos de tres o cuatro; riendo, jugueteando entre ellas, seduciendo a los posibles clientes. Se critican, se cuentan anécdotas sobre sus vivencias del día a día, se aconsejan. Muestran en sus cuerpos signos de golpes y maltrato, pero también marcas que llevarán para toda la vida, como es el caso de una de ellas, que por un pleito dentro de un bar perdió el ojo.

La vulnerabilidad hace referencia a la posibilidad de sufrir un daño. Esta tiene una dimensión social que da lugar a espacios de vulnerabilidad y poblaciones vulnerables (Feito, 2007). En los espacios públicos donde las mujeres migrantes llevan a cabo actividades de comercio sexual, las dinámicas que allí se gestan (delincuencia, robos, asesinatos) los convierten en espacios de vulnerabilidad en los cuales, éstas se encuentran mayormente expuestas a sufrir algún tipo de daño.

De tal manera, se enfrentan a situaciones de falta de poder y a la dificultad para cambiar sus condiciones de vida. Cada día se exponen en las calles a constantes abusos que ejerce sobre ellas la policía, los clientes, las pandillas y los transeúntes. En este aspecto Casillas (2006) señala que en comparación con las mujeres que desempeñan sus actividades en establecimientos dedicados al comercio sexual, las mujeres que corren mayores riesgos son las que llevan a cabo sus actividades de comercio sexual en la vía pública, pues en caso de que suceda algo con ellas, nadie se responsabiliza y las posibilidades de que no se sepa quién les hizo daño son mayores; hay menos testigos, y el tiempo de exposición del que agrede es menor. Es importante aclarar, que ante estas situaciones, estas mujeres han creado estrategias para protegerse entre ellas, de esta manera se encuentran organizadas por grupos de amigas, la función principal de este tipo de organización, es garantizar que regresen a salvo después de “ocuparse” (es la palabra que utilizan estas mujeres cuando tienen relaciones sexuales con los clientes) con algún cliente. También crean redes de relaciones con los comerciantes que comparten el mismo territorio, para que estos por medio de la amistad, les brinden cierta protección vigilándolas mientras realizan su actividad. En cuanto a las redadas policiacas, ellas han establecido un sistema de cadena por medio del cual, se comunican para evitar ser detenidas o deportadas.

El riesgo en la salud sexual y reproductiva

Debido a que el estatus de las mujeres migrantes es de indocumentadas, no acuden a servicios de salud en Tapachula por miedo a ser deportadas, si a este escenario sumamos el hecho de que realizan actividades de comercio sexual, la situación para ellas es más complicada pues por temor y por vergüenza a que se reconozca la actividad que desempeñan, prefieren evitar los centros de salud. Sobre este aspecto es importante dar a conocer que la ciudad por ser considerada fronteriza, cuenta con servicios de salud dirigidos a la población migrante, a pesar de esto debido a que estas mujeres se encuentran en una situación que las degrada socialmente, es difícil que ellas puedan tener conocimiento sobre sus derechos en cuanto a cuestiones de salud

Otro aspecto relevante del riesgo que condiciona a estas mujeres, consiste en que no se encuentran inscritas al Programa de Control Sanitario (dicho programa proporciona a las mujeres que trabajan en establecimientos dedicados al comercio sexual, una tarjeta en la cual se registran periódicamente los resultados de laboratorio que dan cuenta sobre la existencia o no de infecciones de transmisión sexual) debido a que son consideradas infractoras por realizar sus actividades de comercio sexual en espacios públicos. Cabe considerar que ante tal panorama, las mujeres que no cuentan con esta tarjeta, tienen menos posibilidades de conocer y responsabilizarse por su salud sexual y reproductiva. Sin embargo, a pesar de que no tienen revisiones periódicas, hay organizaciones civiles que les proporcionan a estas mujeres algunas pruebas para detectar infecciones de transmisión sexual. Por otro lado, si llegan a presentar algún problema de salud relacionado con su sexualidad, acuden a consultorios privados baratos, se automedican o incluso recurren a los curanderos. Lo cual no les brinda del todo bienestar y certeza sobre su salud.

Si se trata de una infección de transmisión sexual que puede ser atendida y curada por medio de antibióticos, óvulos, pomadas, etc. los compran en las farmacias de la ciudad; por el contrario, si se trata de una infección como VIH ellas retornan a sus países de origen.

Se han dado casos de SIDA y pues no son atendidas y pues para esa enfermedad se necesita dinero. Yo en lo personal viví con una amiga de ese tipo y no había apoyo. Ella murió, venía del El Salvador. Eso pasó hace como tres años, yo la estuve acompañando, pero de verdad no daban apoyo. Como no tenía papeles, uno tenía que pagar puro retroviral, pero no pudimos. Así que ella se regresó a su país y luego me enteré que había muerto. (Yamilet, mexicana, 34 años, Calle 12, 16 enero 2016).

Cuando la prueba es reactiva a VIH, las mujeres son transferidas al Centro Ambulatorio para la Prevención y Atención del Sida y otras Infecciones de Transmisión Sexual (CAPASITS) que hay en Tapachula, en este lugar brindan servicios para la prevención y atención especializada de pacientes nacionales o migrantes con VIH o infecciones de transmisión sexual. Una salvadoreña fue diagnosticada con este padecimiento. Sólo hasta ese momento, ella tuvo conocimiento sobre la existencia de este centro de atención:

Entonces un miembro de la organización de aquí de la calle, me llevó para CAPACITS. Pero ahorita sólo me están dando unas pastillas para las defensas, entonces lo que yo entiendo que esas pastillas me dan, siento que no me caen bien en mi organismo o sea me dan mareos y a veces un gran ardor en el estómago. Y no puedo, yo me he dejado de tomármelas por los síntomas que siento y cuando no me las tomo pues me siento bien y cuando me las tomo ando todo el día desesperada aunque coma el ardor no me pasa y me da dolor de cabeza. (Anastasia, salvadoreña, 37 años, parque Benito Juárez, 19 julio 2016).

Sobre la situación anterior, es claro que esta mujer no tiene un conocimiento sobre la evolución de la enfermedad, pero sabe que al ser portadora se encuentra en riesgo de morir. A veces, se niega a creer que ella está enferma porque hasta el momento no tiene síntomas de ningún tipo, por lo tanto no les da importancia a los medicamentos que le prescriben para poder controlar su enfermedad.

Aunque yo digo que... quizá se equivocaron en el examen ¿por qué digo yo eso? porque yo sintiera algún síntoma ¿no?, y mi color no ha cambiado, mi color es natural. Entonces yo camino, no siento debilidad en nada... (Anastasia, salvadoreña, 37 años, parque Benito Juárez, 19 julio 2016).

Por otro lado, la edad para este grupo de mujeres depende mucho sobre el desempeño en cuanto a sus actividades de comercio sexual ya que los clientes las prefieren muy jóvenes. Por lo tanto, aquellas que sobrepasan los 40 años tienen dificultades para conseguir clientes. Una estrategia que ellas utilizan para atraerlos es "ocuparse" con ellos sin condón y cobrarles 30 pesos aproximadamente, mientras que las jóvenes llegan a cobrar hasta 200 pesos con condón o más si no lo utilizan.

Aunque a veces no uso condones pero es por necesidad del dinero, más cuando está toda la mañana o el día, apenas en la noche le sale una oportunidad de esas y no queda de otra, tuve todo el día y no hice nada, pues ya este me cayó y me voy a arriesgar. (Roxana, hondureña, 48 años, parque Benito Juárez, 20 enero, 2016).

El riesgo en la maternidad

La mayoría de ellas son madres. “Los hijos aparecen significados de manera tan positiva que resultan el único motor, motivación y fuente de felicidad dentro de sus vidas. Solo por ellos tienen autocontrol” (Ortiz, 2008: 198) Es por sus hijos que ellas justifican su situación, porque por medio de su actividad, ellas satisfacen sus necesidades básicas. Por lo general son madres solteras y consideran que su obligación es la de ser proveedoras para sus hijos a falta del padre.

Porque pues todos pueden decir: “¡Ay! pues esas mujeres trabajan de prostitutas” y lo que tú quieras, pero pues no saben la razón del porqué nosotras estamos aquí y ellas pues tienen a sus esposos, a sus maridos y las mantienen, pero uno no, uno tiene que salir adelante, uno es padre y madre para nuestros hijos. (Anastasia, salvadoreña, 37 años, parque Benito Juárez, 19 julio 2016)

Estas mujeres por lo regular no viven con sus hijos, pues estos se quedan en los países de origen a cargo de familiares cercanos. Por lo regular ni sus hijos ni sus familiares saben sobre las actividades que desempeñan en Tapachula. Algunas manejan la idea de que trabajan en las llamadas “cocinas económicas” como meseras. La mujer migrante, corre el riesgo de ser descubierta por sus hijos o familiares si estos deciden migrar a Tapachula. También existe la posibilidad de que algún conocido de su comunidad de origen la encuentre y “corra el chisme”.

Por otro lado, cuando alguna mujer migrante resulta embarazada por algún cliente, esta tiene dos opciones: abortar o decidir engendrar a su hijo y mantenerlo sola, pues ellas son conscientes de que las circunstancias de las actividades que realizan, les impiden hacer responsables a los clientes.

El bebé era del negocio ¿cómo le explico? De alguien con quien fui al cuarto y me embarqué y pasó. Por eso fue que mi hijo nació enfermo y no hubo cómo decirle al papá que te apoye. Fue un cliente, que llegó, me pagó y es lo mismo que pasa aquí y en todos lados y ponte preservativo, no, te doy un tanto más y la gana de ese tanto más hace caer en eso. (Cristina, hondureña, 43 años, parque Benito Juárez, 24 d julio 2016).

Cuando la mujer migrante decide interrumpir su embarazo (porque no es deseado, porque teme por la salud de su hijo, o porque no se puede hacer responsable económicamente), es común que recurra a ciertas estrategias, una de ellas es iniciar un aborto con misoprostol durante el primer trimestre. Esta pastilla se puede adquirir sin prescripción médica en cualquier farmacia. Ellas consideran que el procedimiento es efectivo y no causa mucho dolor.

Pasando a otro orden de situaciones, uno de los riesgos a los que se exponen estas mujeres cuando se encuentran embarazadas es no usar condón cuando se ocupan con los clientes pues por lógica no pueden embarazarla de nuevo. Ella, por obtener más dinero acepta la negociación, pero esta situación puede poner en riesgo la salud del hijo que espera. Tal es el caso de esta mujer cuando se enteró de que tenía sífilis estando embarazada:

Me hice la prueba y me salió positiva de sífilis, pero no siento nada, de hecho, no sé por qué yo no siento nada, yo estoy hablando en mí, pero a mi hijo, a veces le sale mucha llaguita o cosas así, porque mi hijo es positivo porque yo lo contagié, aunque me hicieron cesárea, lo contagié embarazada. Imagínese la edad de mi hijo, nunca ha tenido una relación sexual y que esté contagiado, claro que me preocupa. (Cristina, hondureña, 43 años, parque Benito Juárez, 24 d julio 2015).

Otra situación consiste en que cuando las mujeres migrantes se encuentran a pocos meses de dar a luz, por lo regular regresan a su país de origen para ser atendidas durante el parto, pues en los países a los que pertenecen tienen derecho a servicios médicos gratuitos. En cambio, en Tapachula ellas tienen que acudir a las estancias de salud por miedo a ser deportadas o a que les cobren ciertas cantidades de dinero. A veces falta tan poco tiempo, que cuando la migrante decide regresar a su comunidad de origen da a luz en el camino:

Quando yo iba como a las seis de la tarde para Ciudad Hidalgo, pagué una cámara, ahí cuando sentí los dolores, tronón de cintura. Después ahí comenzó el dolor. Un muchacho que me dijo: "Acuéstate", y lo que Dios sea, ahí te vas a componer, enfrente tengo mi casa, te puedo ir a traer ropa de la nena mía. Me compuse y todo, ya después el agarró a la niña, la bañó y le cortó el ombliguito y le lavó el cuerpecito a la nena, y me dijo mira ponle esa sabana, y ya envolví a la niña. Yo iba para Guatemala, pero no me dio tiempo y ahí nació mi hija. Porque por lo que yo sé, yo nunca he tenido niños acá en México, yo lo que sé es que en Guatemala atienden un poquito más mejor, porque es gratuito el de los hospitales, aquí tiene que pagar uno, imagínate si no tienes dinero, ¿de dónde vas a sacar dinero para pagar? (Violeta, guatemalteca, 17 años, Calle 12, 30 de julio 2015).

Consideraciones finales

El estigma social que se deposita en las mujeres migrantes que llevan a cabo actividades de comercio sexual en espacios públicos de Tapachula, las sitúa en condiciones de vulnerabilidad que constantemente las aproxima a distintos riesgos. Con esta idea, no se pretende victimizarlas, pues ante todo son sujetas con capacidad de agencia que crean estrategias para poder resistir en un contexto en el que se encuentran subordinadas y que las violenta debido a su condición de género, de migrantes y por las prácticas que desempeñan. Pero hay que destacar que en ocasiones sus estrategias, no las benefician, ya que algunas veces las mujeres actúan por sobrevivencia entendiéndose esto como actuar pensando en resolver el momento presente sin cuestionarse por el futuro, como ejemplo tenemos a las mujeres mayores de 40 años, que como estrategia no utilizan condón para poder ganar al día al menos 30 pesos con los clientes, sin pensar que esto puede dañar su salud.

Cabe destacar que la actividad de comercio sexual que llevan a cabo estas mujeres sea por decisión libre o forzada en los espacios públicos de Tapachula, se lleva a cabo bajo condiciones de discriminación social y laboral; a pesar de esto, este tipo de actividades, se han convertido en una opción de subsistencia para ellas a falta de empleos formales. Como se puede notar en el desarrollo del artículo, son varios los obstáculos que impiden el ejercicio de sus derechos y se expresan de diversas formas como riesgos.

Es preocupante que las mujeres que desarrollan actividades de comercio sexual en espacios públicos, carezcan de protección jurídica y de salud; pues no acuden a las instituciones que brindan apoyo a los migrantes, por temor a ser deportadas y por el estigma que cargan debido a sus transgresiones sociales; aunque es importante considerar también, que estas instituciones se han olvidado de ellas, pues tampoco las buscan para implementar medidas para inhibir los abusos y los riesgos que a diario enfrentan.

De tal manera, es necesario implementar políticas públicas que busquen dejar de criminalizarlas para afrontar la problemática desde la perspectiva de derechos humanos. Un gran paso sería empezar a actuar sobre los prejuicios morales y culturales que recaen sobre estas mujeres ya que favorecen el rechazo social lo cual las coloca en situaciones de riesgo.

Fuentes de consulta

Ángeles Cruz, Hugo; Rojas Wiesner, Martha Luz. (2000). Migración femenina internacional en la frontera sur de México. *Papeles de Población* 6 (23), 127-151.

Casillas, Rodolfo. (2006). La trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en México. Un estudio exploratorio en Tapachula Chiapas. México: Comisión Interamericana de Mujeres.

Díaz, Gabriela; Kuhner, Gretchen. (2007). Globalización y migración femenina. Experiencias en México. México: Centro de Estudios y Programas Interamericanos. CEPI Working Paper 12.

Feito, Lydia. (2007). Vulnerabilidad. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*. 30 (3), 7-22.

Fernández Casanueva, Carmen. (2009). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala. *Papeles de población*.15 (59), 173-192.

García García, María; Olivera, Mercedes. (2006). Migración y mujeres en la frontera sur. Una agenda de investigación. *El cotidiano* 21(139), 31-40.

Villanueva Domínguez, María. (2012). Género y migración: estrategias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. En: Tuñón Pablos, Esperanza; Rojas Wiesner, Martha. *Género y migración*. San Cristóbal de las Casas: Ecosur.

Szasz, Ivonne. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En: García, B. (coord.). *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México.

